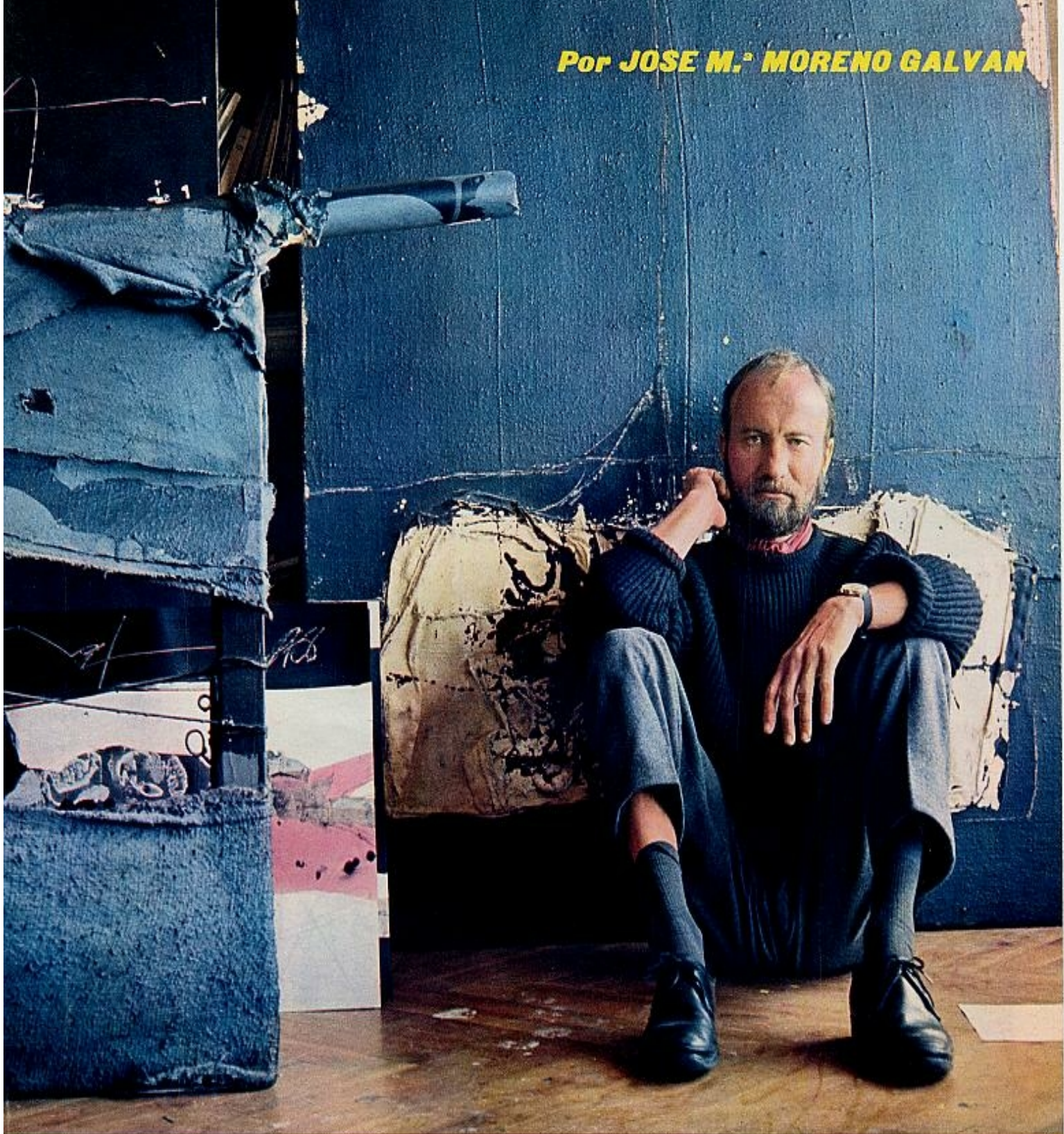


*ni con
lo bello
ni con
lo sublime*

MILLARES

Por JOSE M.^o MORENO GALVAN



Yo creo que si Manolo Millares tuviera que escoger el emblema de su propia lucha, clavaría en la punta de una espada reluciente un zapato viejo y retorcido o, tal vez, una palangana rota y descascarillada. Si Manolo Millares tuviera que elegir el uniforme para la gran fiesta de su consagración se vestiría, tal vez, de mamarracho, se enfundaría en un levitón casposo de cuyos bolsillos caerían, como colgajos, cruces al mérito y legiones de honor...

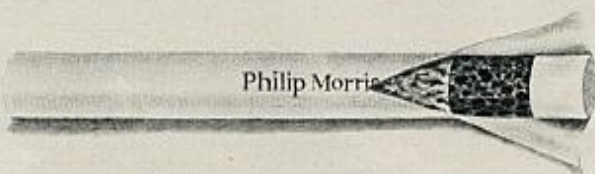
He dejado escrito, no al azar, "el emblema de su propia lucha". Con ello quiero significar que todo artista, si verdaderamente lo es, lucha por algo y contra algo, aun cuando, con frecuencia, muchos ni siquiera son conscientes de ello. Millares sí que es consciente de la lucha que mantiene con su pintura, y acaso en esa consciencia, ya lo veremos, es donde anida el germen de su propia contradicción. No importa: la contradicción es vida... si tiene su sentido.

No se lucha contra algo si no es a favor de algo. Pongamos la frase a la inversa si os parece: da lo mismo. ¿Contra qué lucha Manolo Millares? Lucha contra lo egregio y lo sacralizado; contra las apariencias suntuarias, los gestos olímpicos y las actitudes condeco-

SIGUE

Aquí está el nuevo y gran cigarrillo norteamericano cuyo nombre es garantía de buen sabor:

Philip Morris Filter.



Una promesa de sabor.

El nuevo Philip Morris Filter le ofrece el rico y aromático sabor que solo tiene el buen tabaco norteamericano, y además un ingrediente muy especial: la calidad de Philip Morris.

Usted puede disfrutar su sabor natural a

través de un filtro con boquilla de granulos de carbón. Un sabor que es siempre fresco. Porque está protegido por el más moderno tipo de paquete que se fabrica hoy: el lujoso Export Pack.

Encienda uno. El nuevo Philip Morris Filter le asegura ese sabor único.



LOS MEJORES CIGARRILLOS DE LOS ESTADOS UNIDOS TIENEN UNA CALIDAD UNICA: LA DE PHILIP MORRIS INTERNATIONAL

rativas; lucha contra la estatuaria, contra las formas «ideales», contra el mármol del Pentélico y contra las cosas immaculadas; lucha contra el calzón corto, los guantes blancos y los candelabros; contra los faisanes y las trompetas de la gloria; contra todo lo que disfraza gloriosamente al hombre frente a la condición terrena de los hombres; contra el triunfo del revestimiento jerárquico frente a la desnudez gregaria y comunalizada...

Un lienzo blanco, sin la mácula de una primera pincelada, suele tener la armonía de las estatuas. Quien piensa que esa armonía es engañosa —Millares, por ejemplo—, quien cree que la faz serena de la belleza estatuaria oculta con frecuencia estéril y podredumbre, quien opina, en una palabra, que nuestro tiempo no tiene nada de puro ni de armónico, siente la necesidad de estigmatizar al lienzo blanco con la impureza que esconde. Y de la misma manera que Marcel Duchamp le puso una vez unos bigotes a la Gioconda con una pretensión sacrilega que parecía acabar en su misma aparente gratitud, pero que en realidad alcanzaba a convertirse en crítica feroz de los que elevan a la Monna Lisa como bandera del espíritu para disfrazar su empresa de caimanes, de la misma manera, ese hombre, en vez de trazar sobre el lienzo immaculado la danza cadenciosa de las musas, o en vez de insinuar la elegía de los frisos, lo rompe, lo mancilla y lo adultera con toda la rabia que le produce el conocimiento de lo que puede ser hoy el destino de la pureza emblemática en manos de sus consabidos traficantes.

No, Millares no quiere negocios con lo bello ni con lo sublime. Algunas veces, para poder tocar el verdadero drama de la vida —de nuestra vida—, yo creo que estaría dispuesto a pactar con lo ridículo, pero tampoco le es necesario. Se vestiría, digo, de mamarracho, o aceptaría hacer el tonto para que se rieran de él los sabios; para reírse perversamente de los sabios que se rieran de él... Pero prefiere —porque al fin es tímido, porque le es más sencillo y porque tal vez sea más efectivo— prefiere llenar de lodo y fango a la belleza pervertida, convertida en bandera del bien de los que hacen el mal provechosamente.

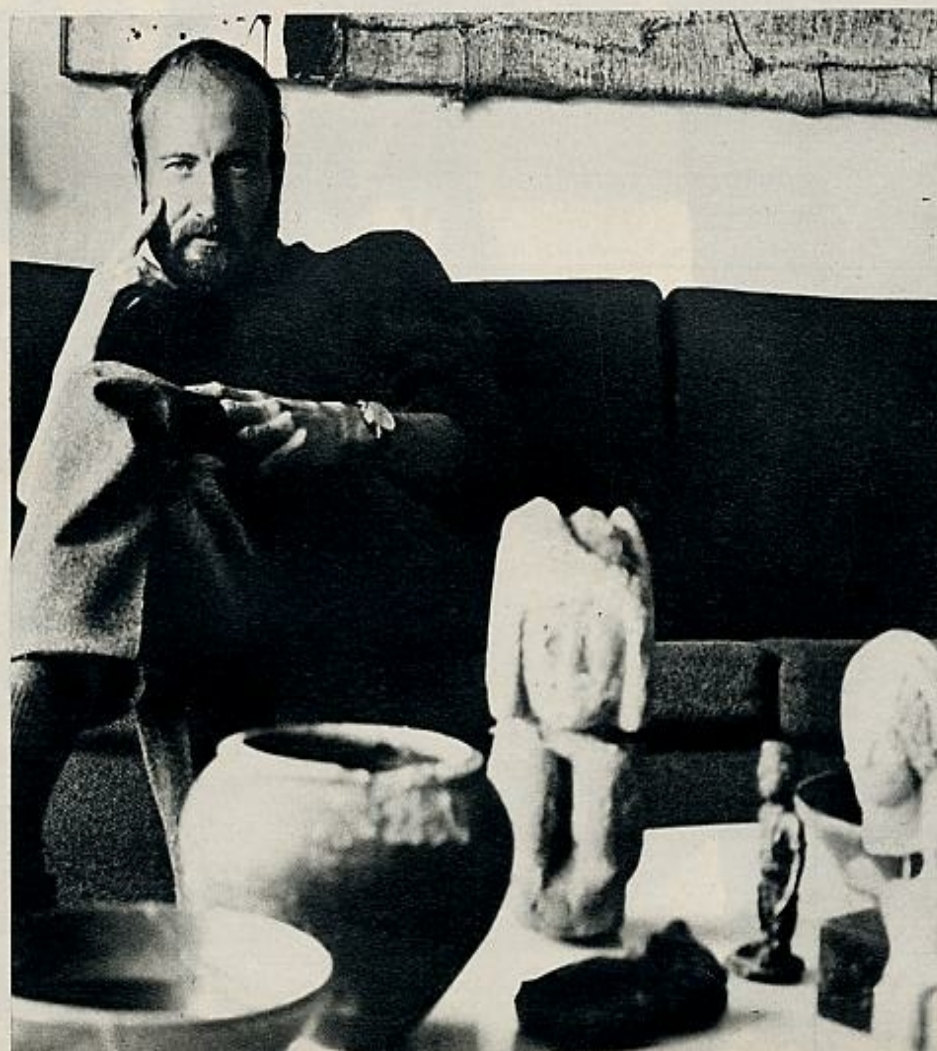
Un cuadro de Manolo Millares es, en muchos aspectos, un anticuadro. Su tersa superficie es violada sistemáticamente por una rasgadura infame o por un muñón infamante de trapajos abolondronados con recosidos plenos de culpabilidad, tal vez con algún zapato denigratorio aliado a la perpetración de ese sacrilegio anti-arte. Sobre esa geología de límites inciertos cae la mancha —más que la pincelada— de unas tinturas burdas y elementales que no quieren ocultar el tosco granulado del lienzo que tiñen, limitada —autolimitada— en sus registros —blanco, negro, rojo—, con la ferocidad de todos los panfletos.

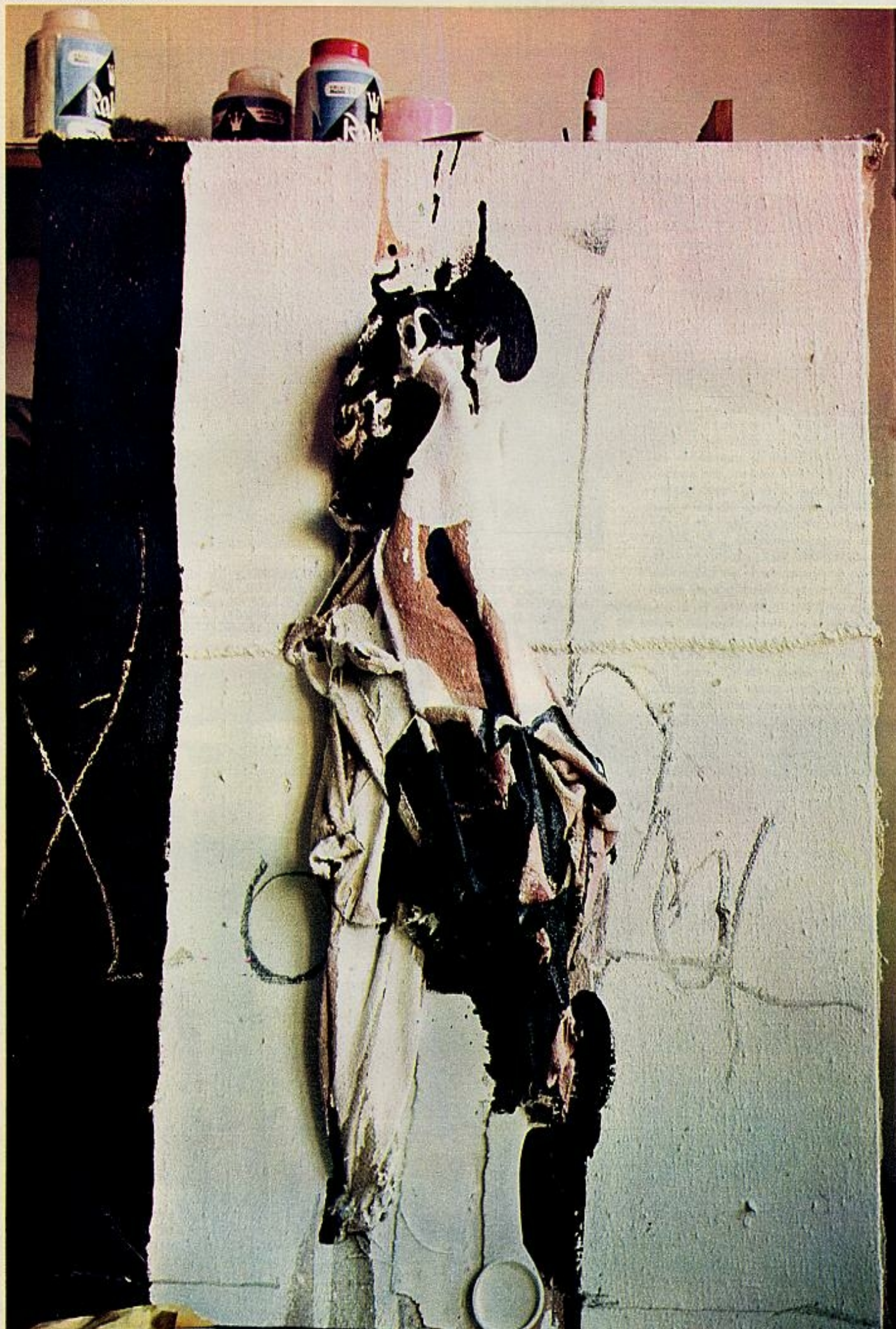
Generalmente, «una pintura» es algo que trata de trascender a la pintura como procedimiento mediante el ingreso en un mundo «ideal». Incluso la pintura «de materia» de estos últimos **SIGUE**

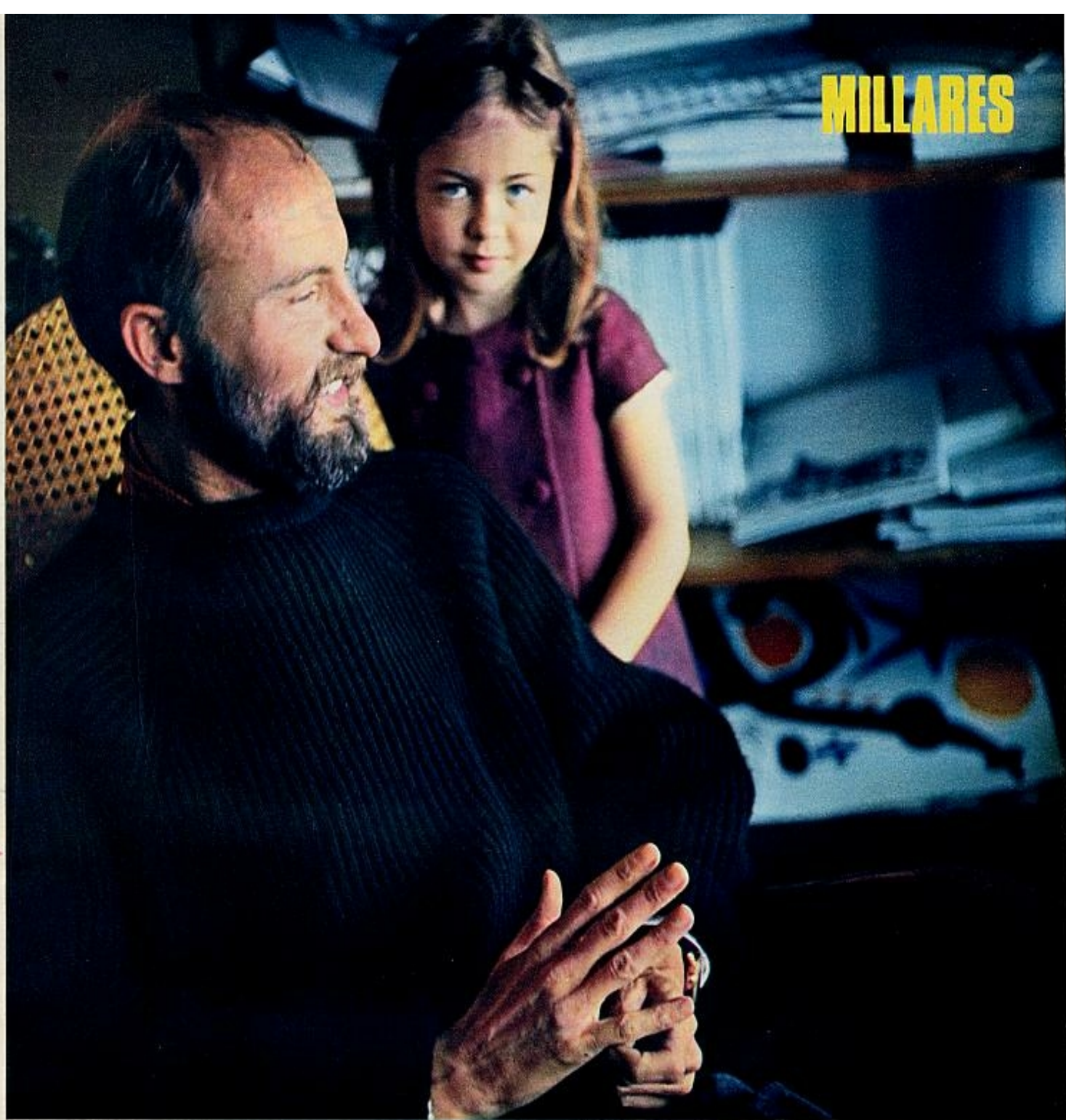
MILLARES



MILLARES ES UN BUSCADOR DE HUELLAS DEL PASADO Y UN REALIZADOR DE HUELLAS DEL PRESENTE. COMO ARQUEOLOGO AMATEUR, AMA LAS BELLAS FORMAS; COMO PINTOR, ES UN DENIGRADOR DE LA BELLEZA DE LA FORMA. HE AHI UN ASPECTO DE SU VIDA DELIBERADAMENTE CONTRADICTORIA: ARRIBA, LA EXPERIENCIA, FORTUITA Y OCASIONAL DE UN ESCAPARATE EN UN ESTABLECIMIENTO DE MADRID; ABAJO, ENTRE SUS OBJETOS DEL PASADO.







ARRIBA, MILLARES, CON SU HIJA EVA, EN UN MOMENTO DE OCIO. ABAJO, EN BARCELONA, HACE ALGUNOS AÑOS, CON JOAN MIRO.

años intenta, en cierto modo, sublimar a la materia haciéndonos reparar, mediante su transformación en «arte», en un carácter como sagrado que posea pero que le desconocíamos, Millares no. Millares trata de insistir en el carácter pedestre de la materia como Cervantes —gracias a Sancho— trata de insistir en el carácter terrestre de los hombres. Pero no es sólo eso. No es sólo que trate de impedir que la materia se sublime trascendiéndose en aquello a que conduce tradicionalmente la pintura: es que trata de devolver la pintura a la condición terrestre y nada sublime de la materia. Por eso aparece en sus lienzos, como estigmas más que como condecoraciones, los zapatos viejos, los muñones, las rasgaduras y los recosidos. Millares parecería querer decirnos que así como

del lodo pueden nacer los hombres, de los desechos de los hombres puede nacer el arte.

He insinuado antes que en Millares reside la contradicción. También en Velázquez, en Goya... en todos. Pero es necesario justificarla en este de quien hablo. Aludiré a la más inmediata: éste «anti-pintor» no puede dejar de ser un pintor en el más alto sentido de la palabra; este escarnecedor de la pintura resulta que no puede dejar de realizarse más que haciendo algo que, en definitiva, es «pintura» y en ella, en los «valores pictóricos», lo reconocemos.

Aparte de que, en pintura, reconocer es también volvernos a conocer, identificarnos en aquello de Millares —o de quien sea— que también **SIGUE**





KODAK INSTAMATIC

¡AHORA EN CÁMARAS DE CINE!



Abrir...

cargar... y

filmar...

KODAK presenta un sistema totalmente revolucionario que simplifica la cinematografía amateur. Una cámara de cine distinta a todo lo conocido hasta la fecha, que se carga instantáneamente, automáticamente. Un nuevo tipo de film para películas más brillantes y nítidas. Un nuevo modelo de proyector que permite pasar las películas a siete velocidades diferentes. Vd. sólo tiene que colocar un cargador Kodapak Super 8 en la nueva cámara de cine Kodak Instamatic y apretar el disparador para filmar un rollo completo en magníficos colores. No es necesario enganchar la película ni tampoco darle la vuelta. Vd. realmente no la toca nunca. Y al proyectarla, ¡qué diferencial! Aparecerán imágenes tan reales como la misma vida.



Kodak ha revolucionado las cámaras de cine. La nueva cámara de cine KODAK INSTAMATIC se carga instantáneamente. No es necesario darle cuerda ya que un motor eléctrico arrastra la película automáticamente. Modelo M2 (ilustrado arriba), 3.999 Ptas.; Modelo M4 con célula fotoeléctrica, 5.499 Ptas.; Modelo M6 equipado con Zoom Reflex, 10.999 Ptas.; En los precios van incluidos los estuches.



Kodak ha revolucionado la película de cine. Ahora se puede aprovechar la totalidad de anchura, lo que supone un fotograma 50% más amplio que los anteriores. El cargador de cine KODAPAK se prepara en fábrica con película perfeccionada KODACHROME II en el nuevo formato Super 8. Esta película sólo puede ser utilizada con los proyectores tipo Super 8.



Kodak ha revolucionado el proyector de cine. El nuevo modelo KODAK INSTAMATIC M80 P le permite proyectar sus películas a velocidad lenta, rápida y normal, hacia adelante y hacia atrás. También proyecta fotograma por fotograma. Para películas corrientes de 8 mm. y las nuevas Super 8. Con rebobinado automático. Precio: 13.999 Ptas. Otros proyectores INSTAMATIC desde 4.999 Ptas.

VEALAS EN SU PROVEEDOR



somos nosotros (porque por eso se es un «pintor de nuestro tiempo», porque nosotros, que también somos de ese tiempo, tenemos delegada en cada obra un mínimo de nuestra representación), aparte de eso, es que Millares no puede dejar de ser un pintor como no puede salirse de su propia piel. «Escarnecer a la pintura» no significa en él otra cosa que retirarle aquella idealidad emblemática para uso de desáprensivos inconscientes de su propia desáprensión y devolverla a su estado llano de testigo de la vida y de los hombres.

Pero además, para que la pintura de Manolo Millares sea testigo de esa desáprensión inconsciente, de esa «alienación», ha tenido también que encarnar en su propio cuerpo toda la barbarie de que nuestro mundo es víctima. Cuando esa pintura consiente en transigir con esa disgregación de la forma de la que, en el terreno de la vida, todos somos testigos, con la disgregación de todas las tradicionales formas de entendimiento de las cosas, parecería que Millares transige con el irracionalismo. Pero no, porque Millares es «testigo» y espectador, esto es, es consciente de su situación, de nuestra situación. Lo único que hace es convertir en testimonio a su pintura, encarnando en ella, si es necesario, a la barbarie y a la irracionalidad.

Habría que explicar por qué esa teca negativa de Millares a dejar que su pintura se convierta en bandera de cualquier tipo de idealismo. Prefiero recordar. Durante la guerra última, el espíritu nazi se identificaba con el espíritu de la Grecia heroica y veía en Leónidas, defendiendo con sus espartanos el paso de las Termópilas, a su propia imagen. Por extensión, el símbolo de todo ello eran esas metopas fidiacas en las que los héroes morían sin patetismo, entregados sólo a la compostura melódica del gesto formal de morir. Curiosamente, esas metopas podían ocultar la escena de un campo de concentración en donde el jefe, cerradas las ventanas de su departamento para que no llegara hasta él el olor de los crematorios, podía tener los ojos arrasados por la música de Bach. Es preferible recordar, pero no conviene olvidar que, hoy mismo, hay escenas que, si no son iguales, tienen con las anteriores muchas semejanzas. Lo que Millares no quiere es ver convertido a su arte en el alcahuete inconsciente de ningún crimen...

«De todos los objetos, los que más amo son los usados.

Las vasijas de cobre con abolladuras y bordes aplastados, los cuchillos y tenedores cuyos mangos de madera han sido cogidos por muchas manos.

Impregnados del uso de muchos, a menudo transformados, han ido perfeccionando sus formas y se han hecho preciosos...».

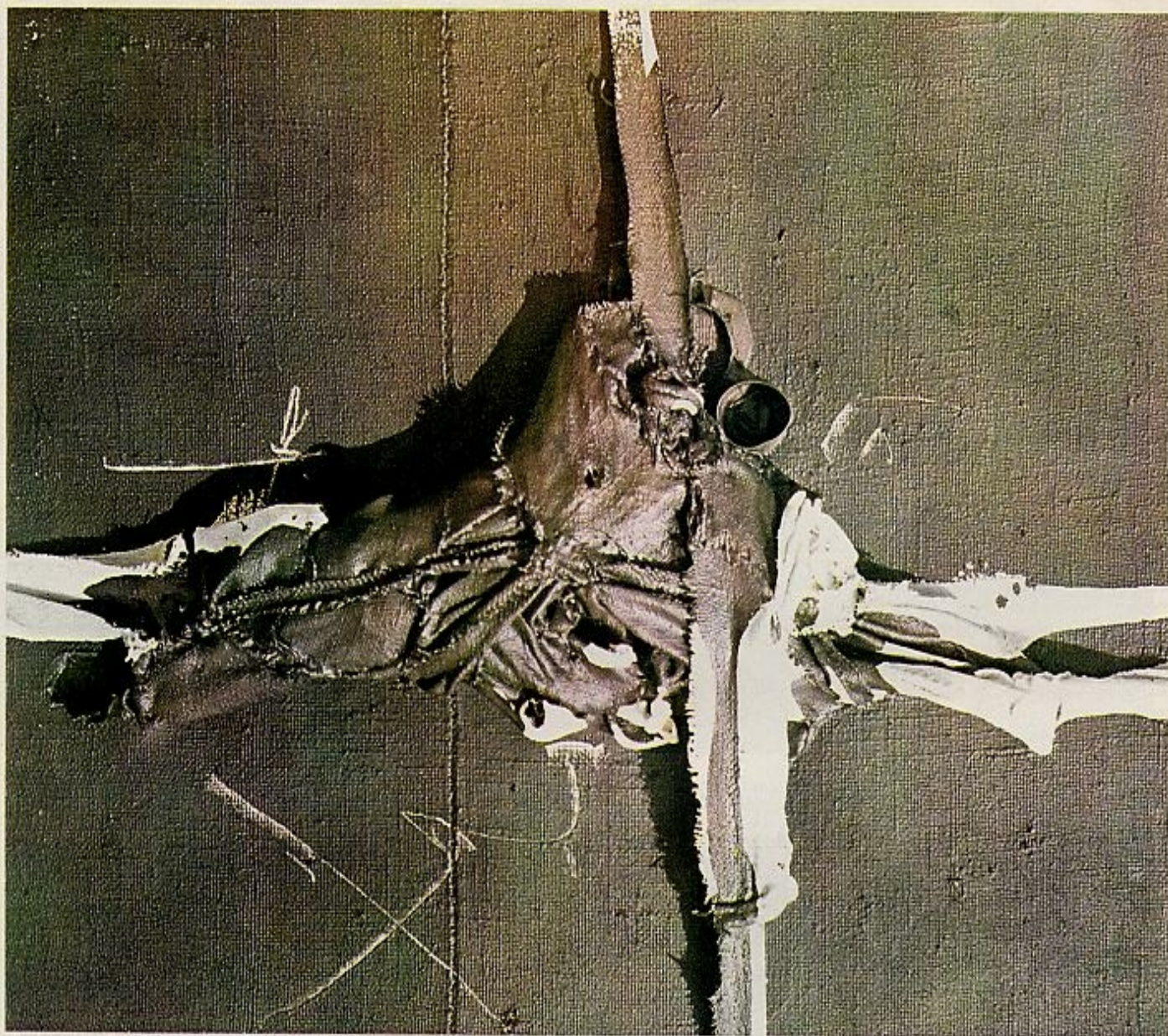
Así podría decir Manolo Millares con palabras de Bertolt Brecht. En mis expediciones con Millares, yo he rastreado junto a él el posible reencuentro de **SIGUE**

MILLARES



ARRIBA, UN ASPECTO DE LA EXPOSICION DE MILLARES EN RIO DE JANEIRO. ABAJO, EL PINTOR PRESENCIANDO UNA CORRIDA EN LA PLAZA DE CHINCHON.





ARRIBA, "ANIMAL DE FONDO", OLEO. ABAJO, UN RINCON DE SU TALLER.

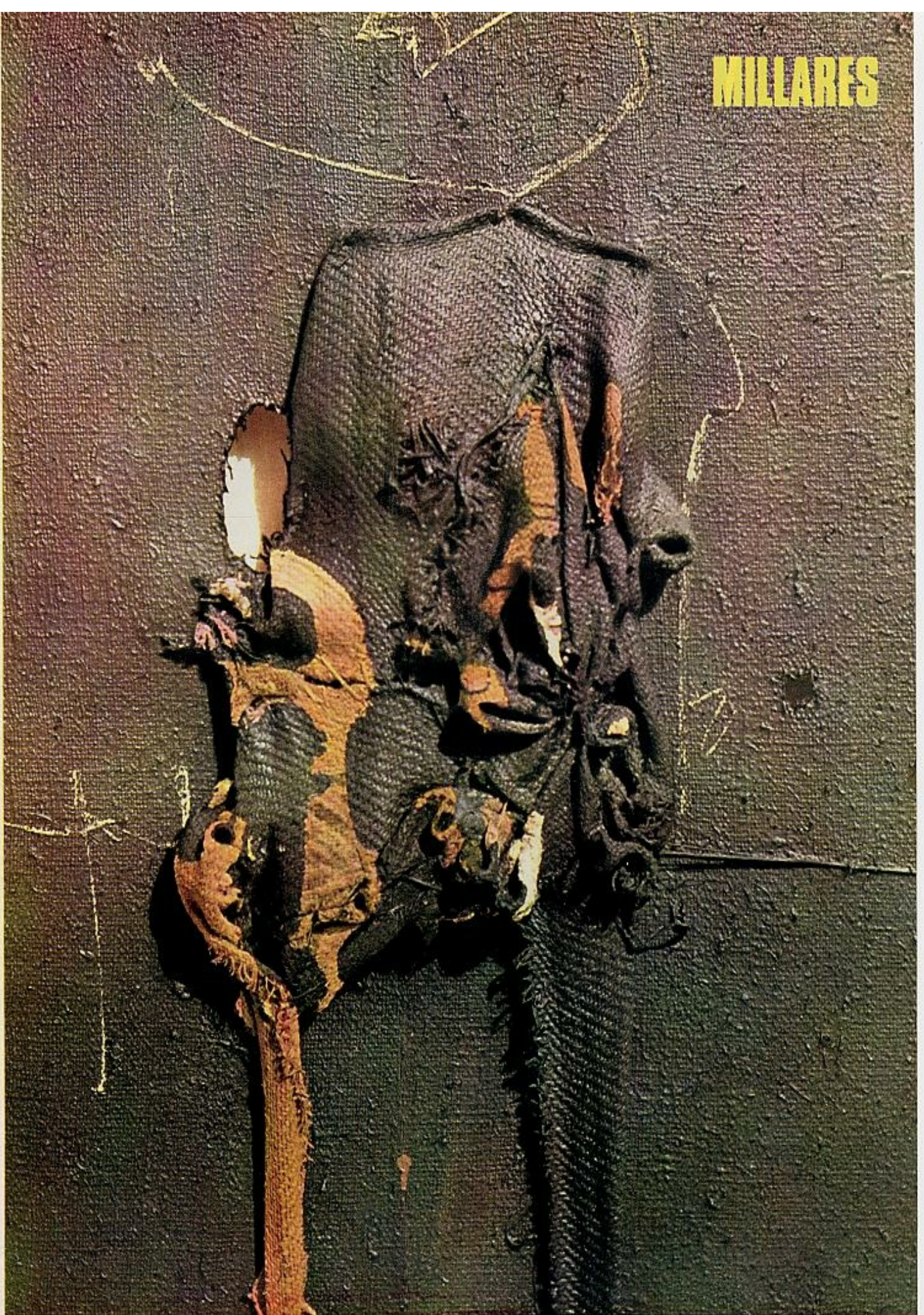


perdidas huellas arqueológicas —su gran pasión—, pero también lo he visto mirar por los muladares a la vista de una alpargata vieja, una cuchara mohosa y carcomida o un sombrero decrepito, para tantear la posibilidad de devolverlos a la vida incluyéndolos, como testigos de la vida, en su arte. Ahí, en esa doble búsqueda, no hay contradicción. Lo que busca siempre es el semejante.

He visto a Manolo Millares en su casa, junto a las piezas de su colección arqueológica, acariciando un cacho de piedra con el resto de una talla carcomida por los siglos. Me gustaría que encontrara un día la cabeza que busca, la cabeza de la perfección, tallada en mármol exquisito. Bien la merecería él, que no la convertiría en señal heráldica de nada, sino solamente en un posible palpito abandonado, como al azar, por un escultor de hace dos mil años.

J. M. M. G.
(Fotos ARCHIVO y
GIGI CORBETA)

MILLARES



"HOMUNCULO", OLEO.